

HISTORIAS SANDUCERAS NO CONTADAS

El Circolo Napolitano y lo que no se ve

Entre los años 1870 y 1880 la sociedad uruguaya (como muchas en América) comenzó a organizarse en agrupaciones sociales de diferente naturaleza, ya sea destinadas a la cobertura sanitaria, beneficencia, o con fines educativos, científicos, filosóficos, culturales, religiosos, productivos, comerciales y también recreativos.

Las sociedades más comunes fueron las formadas por las colectividades de inmigrantes, con el objeto de formar mutualistas en pro de la atención en salud, la caridad y beneficencia entre sus pares y además facilitar el acceso a la educación y enseñanza del idioma originario.

Según Setembrino Pereda, a finales del siglo XIX existían en Paysandú cerca de treinta asociaciones sociales de muy variados fines, siendo las más comunes las del tipo de "mutuo socorro".

Esta condición convertía a Paysandú en la ciudad (fuera de Montevideo) *con mayor espíritu de asociación*, tal como lo señaló el citado autor.

No vamos a referirnos a todas las agrupaciones, por falta de espacio y tiempo.

La comunidad italiana era la más numerosa en Paysandú y esto llevó a que se fundara más de una asociación entre sus miembros. En esta ocasión nos referimos a la que originalmente se llamó "Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y Protección Circolo Napolitano", y luego simplemente "Circolo Napolitano". La intención es refrescar algunos datos conocidos, otros no tanto y aportar algunos inéditos, que no se ven.

El Circolo Napolitano fue fundado el 1º de noviembre de 1890 por un grupo de campanos procedentes en su gran mayoría de la provincia de Nápoles. Diez años antes en Montevideo se había creado la "Società Italiana di Mutuo Soccorso Circolo Napolitano", que junto al Circolo de Paysandú resultaron ser los dos únicos centros mutuales de napolitanos en el país.

El Circolo Napolitano de Paysandú alcanzó cobertura regional y llegó a tener hasta casi 500 socios. Su primer presidente fue Alfonso D'Urso.

Otros nombres que han pasado por su Comisión Directiva en diferentes cargos y pretéritas épocas son: Juan Antonio Cola, Domingo Francolino, Onofre Sarlo, Mateo Nerone, Luis Menafra, José Florio, Blas Zinno, Roque Scotellaro, Juan Martorelli, Santiago Castellini, Francisco Mele, Roque Laviano, José Ottati, José San Juan, Ernesto Zúrzolo, Domingo De Santis, Roberto Carotini, Alberto Barbieri, Juan Bertoni, Humberto Macri y Amadeo Macchia.



El emblemático edificio del otrora Circolo Napolitano de Paysandú, que se mantiene con vida gracias a un convenio entre la UdelaR y la Intendencia Municipal. Sería interesante y justo que se conservara mejor su artística fachada, dándole un tratamiento más acorde a la importancia histórica y simbólica de esta construcción única en el país.

En las últimas etapas de la institución destacamos a Ennio Fúccaro Pierino Della Mea.

También se formó en nuestra ciudad, en 1908, el "Circolo Napoletano Femenil", bajo la órbita del propio Circolo Napolitano. Nombramos algunas de sus directivas: Josefa Scelta de Ravazzani, Regina P. de Ferraris, María Colombino, Isabel G. de Sarlo, Modesta Cassola, María Saporiti, Juana B. de Francolino, Josefa Bulanti y Julia Adámoli de Carotini.

El Circolo Napolitano fue socio perpetuo de la Cruz Roja de Italia y de la Sociedad "Dante Alighieri" (entidad italiana de alcance internacional dedicada a la enseñanza del idioma italiano).

Fue una institución de mucho prestigio en la sociedad y mantuvo siempre buenas relaciones con los médicos locales.

El Circolo fue distinguido varias veces por su labor. En 1911, en la Exposición Internacional de Turín, le fueron otorgados un diploma y una medalla de plata por su obra patriótica y de beneficencia.

A poco de fundado el Circolo, en 1897, se comenzó a construir la sede social propia en un terreno de la calle Florida N° 930 entre Independencia y Asamblea (hoy Setembrino Pereda).

Al año se inauguró y en 1900 se le comenzó a agregar la planta alta y otras mejoras, quedando definitivamente terminado el edificio en 1912.

Durante "su vida", esas paredes orgullo de Paysandú, no sólo sirvieron de sede social del Circolo, sino que se aprovecharon para otros fines tan variados como escuela de idioma italiano, salón de baile, espectáculos de boxeo, artísticos, conferencias, etcétera... todo lo que sirviera para generar algo de dinero y mantener las arcas de la institución bastante saneadas.

Pero los esfuerzos de este tipo de sociedades comenzaron a ser insuficientes a partir de 1933 cuando el Estado aumentó mucho los derechos aduaneros de los medicamentos y eso provocó que muchas de ellas comenzaran a utilizar parte de sus reservas económicas para no resentir los servicios a los

asociados. De todas maneras se fueron perdiendo de a poco beneficios importantes como subsidios por enfermedad o incapacidad, gastos fúnebres, ayuda escolar y varios más, manteniendo la atención médica que fue lo último en desaparecer.

Durante unos años más se mantuvo únicamente el usufructo gratis de panteones en el cementerio.

Llegado 1970, el Circolo ya casi no funcionaba, con pocos socios, con deudas y con un edificio que delataba la imposibilidad de mantenerlo.

El intendente Belvisi elaboró un convenio por medio del cual el inmueble pasaba a manos de la comuna (lo compraba) y los asociados mantenían atención médica y algunos otros beneficios.

Se llegó a un acuerdo que implicaba la restauración del edificio y la utilización para fines culturales.

Dicho, firmado y hecho. Se compró, reparó y el 18 de julio de 1976 se inauguró allí el Museo Histórico Municipal, algo reclamado por lo sanduceros desde 1942.

Luego el museo se mudó a un local más amplio y el Circolo se usó para algunas oficinas de la Dirección de Cultura y escuela de música municipal.

Los años pasaron y llegado 2002, por desatención, el deterioro del edificio era nuevamente importante. La intendencia de Álvaro Lamas logró firmar un acuerdo con la UdelaR, para instalar allí una filial de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Esto se concretó en 2003 pero fue imposible económicamente adecuar el local de inmediato para un completo y correcto funcionamiento.

Esto llevó su tiempo y recién pudieron concretarlo en 2007 la UdelaR y la intendencia de Julio Pintos cuando juntos inauguraron en agosto de ese año un local renovado en su interior, fundamentalmente en la planta alta, convertida en gran sala.

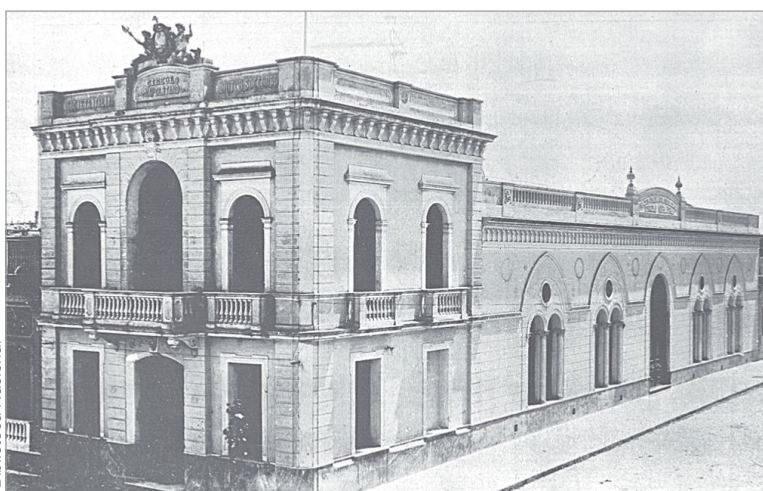
La fachada del señero hogar de los napolitanos se mantiene tal cual en 1912.

Desde el punto de vista artístico, es muy interesante. Posee esculturas de rico simbolismo realizadas seguramente por el escultor Francisco Palermo (adivina, por su estilo y año en que se hizo el edificio).

Pero dado su altura es imposible apreciarlas desde abajo.

Aquí las mostramos y explicamos, como –pensamos– nunca se ha hecho antes.

El frontispicio terminado en triángulo isósceles está gobernado por una figura femenina que simboliza la Italia liberada de la dominación austríaca en marzo de 1849. Está inspirada



Biblioteca Nacional



Internet

El otro Circolo Napolitano del país: el de Montevideo. A la izquierda, el edificio original de 1886. A la derecha, en la misma esquina de Soriano y Cuareim (hoy Michelini), un nuevo edificio de los años 30. En la planta baja funcionó primero el cine "Rosicler" y luego el cine "Renacimiento", desde 1932 a 1972.



Comparación entre las dos estatuas "Bella Italia", la de Brescia (1864) y la de Paysandú (1912).

en su antecesora de la ciudad lombarda de Brescia, realizada en 1864 por el destacado escultor bresciano Giovanni Battista Lombardi (1822-1880).

Su estrella en la frente, su actitud enseñando con la mano derecha extendida una corona de laureles (símbolo de triunfo) y una bandera vertical sostenida con su brazo izquierdo doblado que lleva la mano al corazón, le valieron para que el pueblo le llamara "la Bella Italia".

A la sanducera se le despegó de su frente el símbolo más antiguo de la península: la *Stella d'Italia*, y nunca tuvo bandera, pero la actitud, la corona de laureles extendida y el brazo izquierdo doblado con la mano en el *cuore* y un único pie visible común en las dos estatuas (el izquierdo y desproporcionado) delatan la intención de Palermo.

La *Bella Italia* sanducera tiene en su base cúbica sencilla dos símbolos más, que son una rueda y un águila.

La rueda es una figura que fue utilizada muchas veces por los romanos para simbolizar el progreso. Puede ser de cinco, seis u ocho radios y del tipo dentada o simple de carro. La más clásica es la de ocho radios.

Siempre refiere al progreso, al avance de un lugar, una región. Si es dentada expresa el progreso basado en la industria.

En nuestro caso es una rueda de carro clásica de ocho radios, que además está adornada con una guirnalda vegetal, para simbolizar que el progreso de la ciudad proviene del trabajo y los productos de la tierra.

Por otro lado tenemos el águila, ubicada a la izquierda de la *Bella Italia*.

Es un elemento simbólico con múltiples usos e interpretaciones, dependiendo de su forma, posición, color y actitud, que generalmente fue utilizada por emperadores como símbolo de dignidad y poder.

En este caso es una clásica águila romana posada, con sus alas ligeramente abiertas y la cabeza contornada hacia su izquierda y simboliza el reconocimiento de Roma como capital del Reino de Italia.

Como puede apreciarse, su cabeza se ha roto, pero de acuerdo a nuestra intuición y -si efectivamente el escultor consideró las normas de la heráldica (como suponemos)- debería ser una cabeza como la descripta.

Luego tenemos otro símbolo típico del esoterismo clásico,



Internet

EL TELEGRAFO

EL TELEGRAFO



Fotos EL TELEGRAFO



La guirnalda vegetal, como veíamos en la rueda, conecta con lo terrenal, lo natural.

Y las caras de leones, en este caso son desafiantes, de boca abierta, como celosos guardianes.

De esta manera a través de sus restos mortales bien guardados y custodiados, el alma del difunto queda conectada a otro mundo (según religiones clásicas, al paraíso) por medio de la glándula pineal, pero a su vez no deja de estar relacionado al mundo terrenal, donde se lo "vive" y recuerda por sus frutos.

Este simbolismo de la muerte y el más allá, tiene sentido al tope del edificio porque una de las funciones principales de las sociedades de mutuo socorro era la de brindar apoyo y consuelo a sus miembros en los momentos de pérdida física de familiares, ya sea proporcionando lugar seguro de sepultura, ya sea con ayuda económica y contención social.

Por último tenemos los símbolos labrados dentro del triángulo del frontis.

Al centro resalta el emblema del Reino de Nápoles, con la "trinacia" (o "trinacria"), distintiva de la isla de Sicilia y el Vesubio, distintivo de Nápoles.

muy usado en panteones y generalmente se repite a cada lado del elemento central, para marcar equilibrio y pluralidad (como en este frontis).

Se trata de eso que parece a simple vista un ánfora y es en realidad una artística urna funeraria donde se guardan eternamente las cenizas.

En este caso, su forma es una de las típicas romanas antiguas, con agregados artísticos simbólicos. La tapa en forma cónica curvada hacia arriba termina con una pieza pequeña que simula una piña; su base está adornada con una guirnalda vegetal y sus asas son caras de leones.

La piña refiere a la glándula pineal (que tiene forma de piña, y por eso su nombre). En el lenguaje simbólico puede tener más de una interpretación, según las culturas. Entre los significados más comunes tenemos el de que la piña conecta con el más allá, con lo que algunos llaman "el ojo de la mente" o "el tercer ojo", en definitiva, con otro mundo.

La trinacia siciliana es un símbolo que proviene de la mitología griega que a su vez fue tomado de la forma de hélice del "trisquel" de la antigua cultura celta desarrollada en la británica isla de Man.

Está formado por la unión de tres piernas cortadas por donde debería estar la cadera de una persona y flexionadas por las rodillas, que representan la forma de la isla. En el centro, Sicilia agregó la cara de Medusa con alas y tres espigas de trigo que representan la prosperidad y los frutos de la tierra.

El escudo del Reino de Nápoles está flanqueado por ramas

de olivo (símbolo de paz) y laurel (símbolo de triunfo y/o libertad).

Cabe acotar que en el escudo actual de la República Italiana (creado en 1948) la rama de laurel fue sustituida por una de roble, como representación de la fuerza y dignidad del pueblo italiano.

Ahora que sabemos más de este edificio único en el país, entendemos que está bien destinarlo al arte, pero quizás tomemos más conciencia de la necesidad de la conservación de su fachada, que pide al menos limpieza, y esto sí se ve (de lejos).

Andrés G. Oberti Rual